

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE ISAÍAS

Sacar con gozo aguas de los manantiales de la salvación (Mensaje 8)

Lectura bíblica: Is. 12:1-6; Jer. 2:13; Éx. 17:6; Nm. 20:8; Jn. 4:10, 14b

- I. La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de las aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido con miras a ser su satisfacción y disfrute—Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; Is. 12:1-6:
 - A. La meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, como el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, que llega a ser la plenitud de Dios con miras a Su expresión (Jn. 3:29-30; Ef. 3:16-19, 21); éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, según Su economía (1:5, 9; 3:9-11).
 - B. Juan 4:14b revela al Dios Triuno que fluye —el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el río que fluye— hasta llegar a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén, la cual es la meta de la economía eterna de Dios.
- II. Es necesario que comprendamos que cada vez que el pueblo de Dios esté carente del Espíritu de vida como el agua de vida, tendrá problemas; cuando el pueblo de Dios abunda en el Espíritu salvador, quien es el agua viva, los problemas entre ellos y con Dios se resolverán—Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13:
 - A. Por medio de la encarnación, Cristo vino a la tierra como la peña; en la cruz Él fue herido por la autoridad de la justa ley de Dios a fin de efectuar la redención de Dios, y de su costado traspasado fluyó sangre y agua—Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 19:34:
 1. La sangre para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado, y el agua de vida en resurrección para nuestra salvación orgánica nos libra del poder del pecado—Gn. 2:21-22; Zac. 13:1; Sal. 36:8-9; Ap. 21:6; *Himnos*, #485, estrofa 1.

2. Su costado fue traspasado, y el agua viva fluyó para que el pueblo de Dios bebiera de ella; esta agua viva es el agua de vida en resurrección: el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la consumación máxima del Dios Triuno.
 - B. Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, es decir, no es necesario golpear la peña nuevamente para que brote el agua viva; para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es tomar “la vara” y hablar “a la peña”—Nm. 20:8:
 1. Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación.
 2. Hablar a la peña equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca hendida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida (cfr. Jn. 4:10; Lc. 11:13) con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado.
 3. Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos al Espíritu viviente como suministro abundante de vida—Fil. 1:19.
 - C. Al enojarse con el pueblo y erróneamente golpear la peña dos veces, Moisés no santificó a Dios; al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó a Dios apropiadamente en Su naturaleza santa; y al golpear la peña dos veces, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía—Nm. 20:7-11.
 - D. En todo lo que digamos y hagamos que concierna al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina; esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras y hechos habremos de rebelarnos contra Él y ofenderle—vs. 12, 24; 27:14.
 - E. Es necesario que comprendamos que lo que el pueblo de Dios necesita cuando tiene problemas es la salvación de Dios de una manera práctica: el Dios Triuno procesado como el agua viva.
- III. “Sacaréis con gozo aguas de los manantiales de la salvación”—Is. 12:3:

- A. Es menester que sepamos la diferencia entre las palabras *fuentes* y *manantial*:
 1. La fuente es el origen, el manantial es lo que emana de la fuente y el río es el fluir.
 2. En la Biblia un manantial representa la vida que fluye de Dios en resurrección y es impartida en Su pueblo escogido—Éx. 15:27; Ap. 7:17; 21:6.
 3. La expresión *los manantiales de la salvación* implica que la salvación es el origen:
 - a. El origen de los manantiales de la salvación es una fuente, y esa fuente es la salvación.
 - b. Los manantiales, que son Cristo mismo, brotan de la fuente y se convierten en los ríos, los cuales son el Espíritu—Jn. 4:14b; 7:37-39.
 - B. El Dios Triuno procesado es la fuente, los manantiales y el río de agua de vida; el Dios que es nuestra salvación es la fuente, Cristo es los manantiales de la salvación para nuestra experiencia y disfrute, y el Espíritu es el fluir de esta salvación en nuestro interior.
 - C. Recibir al Señor como nuestra salvación es sacar aguas de los manantiales de la salvación; cuando esta agua entra en nosotros, satura todo nuestro ser, pasa a través de nuestro ser, y luego es asimilada por nosotros e incluso llega a ser nosotros mismos—Is. 12:3; Jn. 4:10, 14b.
- IV. Nosotros, como creyentes en Cristo, debemos saber cómo sacar agua de los manantiales de la salvación a fin de beber del agua de vida y permitir que ésta fluya de nosotros—Is. 12:3-6; Sal. 46:4; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25:
- A. Fuimos puestos en el lugar correcto para beber de un mismo Espíritu—1 Co. 12:13.
 - B. A fin de beber del agua de vida, necesitamos tener sed—Éx. 17:3a; Sal. 42:1; Jn. 7:37; Ap. 21:6.
 - C. Debemos acercarnos al Señor—Jn. 7:37; Ap. 22:17.
 - D. Debemos pedirle al Señor que nos dé el agua viva—Jn. 4:10; 7:37; Ap. 22:17.
 - E. Debemos contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu humano y con veracidad—Jn. 4:23-24.
 - F. Debemos creer en el Señor—7:38.

- G. Debemos sacar con gozo agua de los manantiales de la salvación al hablar al Señor, en virtud del Señor, por el Señor, en el Señor y con el Señor—Is. 12:3-6:
1. Debemos cultivar el hábito de hablar con el Señor continuamente—Nm. 20:8; Fil. 4:6-7, 12; cfr. *Himnos*, #119.
 2. Debemos confesar nuestros pecados—Jn. 4:15-18; 1 Jn. 1:7, 9.
 3. Debemos alabar al Señor, regocijándonos siempre en Él—Fil. 4:4; He. 13:15; Sal. 119:164.
 4. Debemos darle gracias al Señor—Ef. 5:18, 20.
 5. Debemos invocar el nombre del Señor—Hch. 2:21; 1 Co. 12:13, 3; 1 Ts. 5:17; 1 Co. 1:2; Jue. 15:18-19; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #41.
 6. Debemos cantar al Señor—Ef. 5:18b-19; 1 R. 6:7; 1 Cr. 6:31-32; 2 Cr. 20:21-22.
 7. Debemos predicar el evangelio, dando a conocer a los demás lo que Cristo logró—Ro. 1:16; Jn. 4:32-34; Fil. 2:9.
 8. Debemos ejercer nuestra función en las reuniones de la iglesia—1 Co. 14:4b, 26.
- H. Debemos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser—Ap. 22:1; Col. 1:18b.
- I. Debemos hacerlo todo conforme a la naturaleza divina—Ap. 22:1; 2 P. 1:4.

MENSAJE OCHO

SACAR CON GOZO AGUAS DE LOS MANANTIALES DE LA SALVACIÓN

El título de este mensaje usa las palabras *sacar* y *gozo*; debemos ser aquellos que aun en este momento ¡sacan con gozo aguas de los manantiales de la salvación! La carga del Señor en este mensaje consiste en que todos seamos salvos de una manera fresca disfrutando al Dios Triuno que fluye. Hemos visto en los mensajes anteriores la asombrosa revelación que se halla en el libro de Isaías, el cual también podría llamarse el evangelio de Isaías. Vimos que este maravilloso Dios Triuno es el Cristo todo-inclusivo, Jehová el Señor, el Dios eterno, el Alfarero, nuestro Marido, el Renuevo de Jehová, el Fruto de la tierra, el dosel de gloria, el tabernáculo de gracia y el Cristo que está en gloria. Él es Aquel que es Admirable, nuestro Emanuel, sobre cuyos hombros reposa el principado, o gobierno, y quien es el gobierno mismo; más aún, Él es la gran luz, el retoño, el vástago, el pendón y el estandarte. Ahora, en este mensaje debemos ver que este Cristo maravilloso y todo-inclusivo, quien es nuestra salvación, es una persona que podemos beber. Probablemente nos sintamos abrumados con la tremenda revelación del Cristo todo-inclusivo hallada en el libro de Isaías, pero debemos dar muchos gritos de aleluya porque esta persona asombrosa es también Dios Triuno que fluye, a quien podemos beber.

La Biblia revela que el Dios Triuno no se revela para que tengamos un conocimiento doctrinal de Él, sino para que lo experimentemos y disfrutemos. Preciso muchísimo 2 Corintios 13:14, un versículo que recientemente me ha impactado de una manera nueva. Este versículo dice: “La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios, y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros”. La nota al pie de página de este versículo dice:

Este versículo confirma firmemente que la trinidad de la Deidad no se revela para que se tenga un entendimiento doctrinal de la teología sistemática, sino para que Dios mismo en Su trinidad se imparta en Su pueblo escogido y

redimido. En la Biblia la Trinidad nunca es revelada como una mera doctrina...

Por consiguiente, es evidente que la revelación divina de la trinidad de la Deidad en la santa Palabra, desde Génesis hasta Apocalipsis, no se da para que se haga un estudio teológico, sino para que comprendamos cómo Dios en Su maravillosa y misteriosa trinidad, se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido, a fin de que nosotros como Su pueblo escogido y redimido podamos, como se indica en la bendición del apóstol a los creyentes corintios, participar del Dios Triuno procesado, experimentar, disfrutarle y poseerle ahora y por la eternidad. Amén.

Por muchos años, incluso antes de que llegara a ser cristiano, había estado en muchas reuniones cristianas, las cuales concluían citando 2 Corintios 13:14 a modo de bendición final. Debido que en ese entonces no había visto mucho de la verdad, yo pensaba que esto simplemente indicaba que la reunión había terminado. Sin embargo, si vemos la verdad contenida aquí, nos daremos cuenta de que este versículo indica que la reunión apenas está comenzando. Debemos ser de aquellos que disfrutan al Dios Triuno sacando agua con gozo. Debemos ser aquellos que en este momento están disfrutando de esta agua viva. Esto es un asunto extremadamente importante, y necesitamos verlo en su contexto apropiado. Necesitamos ver que sacar con gozo aguas de los manantiales de la salvación no es un asunto aislado, un asunto más, sino el meollo mismo de la verdad más importante de la Biblia: la economía de Dios. Por tanto, necesitamos ver este vivir en el cual continuamente sacamos con gozo aguas, a la luz de la visión que nos controla y regula, la visión de la economía eterna de Dios.

**LA INTENCIÓN DE DIOS EN SU ECONOMÍA
ES SER LA FUENTE, EL ORIGEN, DE LAS AGUAS VIVAS
A FIN DE IMPARTIRSE EN SU PUEBLO ESCOGIDO
CON MIRAS A SER SU SATISFACCIÓN Y DISFRUTE**

La intención de Dios en Su economía es ser la fuente, el origen, de las aguas vivas a fin de impartirse en Su pueblo escogido con miras a ser su satisfacción y disfrute (Jer. 2:13; Sal. 36:8-9; Is. 12:1-6). En palabras sencillas, la intención de Dios en Su economía consiste en llevarnos con nada menos que Cristo. La manera en la cual Dios lleva a cabo Su plan es lograr que Cristo sea procesado y consumado para que

llegue a ser el Espíritu vivificante a fin de que pueda impartirse a nuestro ser. La meta de Dios en Su economía es que Cristo crezca, se expanda y sea agrandado, todo lo cual es el Cuerpo de Cristo y la novia de Cristo con miras a Su expresión y a la gloria de Dios en este universo. Por tanto, a lo largo de la Biblia vemos que el propósito de Dios es impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido.

Jeremías 2:13 dice: “Porque dos males ha hecho Mi pueblo: / Me dejaron a Mí, / fuente de agua viva, / y cavaron para sí cisternas, / cisternas rotas que no retienen el agua”. El primer mal que el pueblo de Dios puede cometer es abandonar a Dios como la fuente, el origen, del agua viva. El maravilloso Dios Triuno desea impartirse y distribuirse en nosotros; por tanto, lo que más ofende a Dios es que lo abandonemos como la fuente de agua viva. Además, el segundo mal que podemos cometer es cavar para nosotros mismos cisternas rotas, es decir, tanques o depósitos artificiales que no retienen el agua. Este versículo implica que a Dios le ofende y hiere que Su pueblo cometa estos dos males. Es como si estuviera diciendo: “Ellos no se dan cuenta de que Yo soy el Dios Triuno que se imparte y fluye. Deseo impartirme en ellos, pero ellos me han abandonado. No sólo me han abandonado, sino que además han ido tras otras fuentes que están rotas y vacías, fuentes que no proveen satisfacción y en las cuales no hay un verdadero disfrute”.

Si realmente vemos que la intención de Dios es forjarse a Sí mismo en nosotros, espontáneamente nos sentiremos motivados a comer y a beber del Dios Triuno. Por consiguiente, es crucial que primero recibamos la revelación en cuanto a la intención de Dios y luego comprendamos cuál es nuestra necesidad. Según este punto, nuestra necesidad es ser satisfechos y hallar disfrute. La impartición de Dios hace posible que seamos satisfechos y hallemos pleno disfrute.

**La meta de este disfrute es producir la iglesia,
el complemento de Dios, como el aumento de Dios,
el agrandamiento de Dios, que llega a ser la plenitud
de Dios con miras a Su expresión; éste es el deseo
del corazón de Dios, Su beneplácito, según Su economía**

La meta de este disfrute es producir la iglesia, el complemento de Dios, como el aumento de Dios, el agrandamiento de Dios, que llega a ser la plenitud de Dios con miras a Su expresión (Jn. 3:29-30; Ef. 3:16-19, 21); éste es el deseo del corazón de Dios, Su beneplácito, según

Su economía (1:5, 9; 3:9-11). Al saciar nuestra necesidad, Dios logra que nosotros podamos saciar Su necesidad. De cristiano, yo por muchos años busqué al Señor únicamente para que saciara mi necesidad. No tenía la menor idea de que Dios tiene una necesidad. Ver la verdad de la economía eterna de Dios y la intención de Dios no sólo nos presenta el camino y nos brinda los recursos necesarios para que seamos satisfechos y hallemos disfrute, sino que además de ello nos lleva a cooperar con Él para que Su necesidad sea satisfecha. ¡Qué gozo es ser un cristiano que vive en esta tierra no simplemente para ver nuestras necesidades satisfechas sino, más que eso, para ver la necesidad de Dios satisfecha! El significado de nuestra vida cristiana es saciar la necesidad de Dios.

**Juan 4:14b revela al Dios Triuno que fluye
—el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial
y el Espíritu es el río que fluye—
hasta llegar a ser la totalidad de la vida eterna,
la Nueva Jerusalén, la cual es la meta
de la economía eterna de Dios**

Juan 4:14b revela al Dios Triuno que fluye —el Padre es la fuente, el Hijo es el manantial y el Espíritu es el río que fluye— hasta llegar a ser la totalidad de la vida eterna, la Nueva Jerusalén, la cual es la meta de la economía eterna de Dios. Cuando participamos de la impartición del Dios Triuno, somos satisfechos, hallamos disfrute, y Su meta de producir el Cuerpo de Cristo como Su expresión es lograda. La máxima consumación de Su economía, Su meta, es la Nueva Jerusalén, que es la totalidad de la vida eterna. En Juan 4:14b el Señor habló con la mujer pecadora de Samaria, diciendo: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”.

Espero que todos valoremos Juan 4:14b. En el *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, el hermano Lee dice: “Ahora podemos ver que la mitad de un versículo, Juan 4:14b, abarca toda la Biblia” (pág. 150). En la segunda mitad de este versículo vemos al Dios Triuno que se imparte y distribuye a Sí mismo en nosotros, se forja en nosotros y fluye en nosotros para que lleguemos a ser la vida en su totalidad, la Nueva Jerusalén. Es mi oración que todos lleguemos a ser más nuevos que nunca antes. Sólo Dios es nuevo; todo lo demás aparte de Él es viejo. Es por ello que cuanto más disfrutamos, recibimos y bebemos de Él, más nuevos llegaremos a ser. Efesios 4:23 nos habla de ser renovados en el espíritu de nuestra mente.

Es preciso que veamos el asunto de sacar con gozo aguas de los manantiales de la salvación en el contexto de la importantísima verdad de la economía de Dios. En el *Estudio-vida de Éxodo* el hermano Lee dice lo siguiente:

En la Biblia, el principio fundamental acerca de la relación del hombre con Dios es que el hombre debe comer y beber de Dios. Debido a que comer y beber es normal en nuestro diario vivir, no ha llamado la atención de los grandes maestros y eruditos de la Biblia. No obstante, en la Biblia, comer y beber es algo fundamental y crucial.

Después del relato de la creación del hombre, se menciona el árbol de la vida y el río que “salía de Edén [...] para regar el huerto” (Gn. 2:9-10). El árbol de la vida servía para que el hombre comiese, y el río fluía para que bebiese. Por tanto, al principio de la Biblia, se presenta el comer y el beber con respecto a la relación entre Dios y el hombre.

Al final de la Biblia, vemos también el asunto de comer y de beber. Apocalipsis 21 y 22 dan énfasis a estos asuntos. Según Apocalipsis 21:6, el Señor dijo: “Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. En 22:1, vemos el “río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”. Y en el versículo 2, vemos que “a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida”. El río de agua de vida sale del trono, y el árbol de la vida crece en el río. En Apocalipsis 22:14, encontramos una promesa relacionada con el comer, y en 22:17, un llamado relacionado con el beber. El versículo 14 declara que los que lavan sus vestiduras tienen derecho al árbol de la vida, y el versículo 17 afirma que todo aquel que desee puede tomar gratuitamente del agua de vida. En el versículo 14, vemos la promesa de comer el árbol de la vida, y en el versículo 17, tenemos el llamado a beber del agua de vida. Por tanto, podemos decir que la Biblia concluye presentándonos el comer y el beber.

En el Evangelio de Juan, el cual recalca la deidad de Cristo, encontramos también referencias de comer y beber. Según este evangelio, Dios se encarnó a fin de que lo comamos y lo bebamos. El capítulo 6 abarca el asunto de comer a Jesús como el maná celestial, como el verdadero pan, el

pan vivo, el pan de Dios. En el versículo 57, el Señor Jesús pronuncia una palabra clara, firme y definitiva acerca del comer: “El que me come, él también vivirá por causa de Mí”. El capítulo 7 habla de beber del agua viva. En el último día de la fiesta de los tabernáculos, el gran día de la fiesta, el Señor Jesús se puso en pie y alzó la voz diciendo: “Si alguno tiene sed, venga a Mí y beba” (v. 37). El capítulo 3 de Juan abarca el tema de la regeneración, y el capítulo 4 el beber del agua viva. En este capítulo, una samaritana sedienta llega al pozo para sacar agua. En el pozo, ella se encuentra con el Señor Jesús, quien le habla y le dice que el agua viva se encuentra en Él. En cierto punto, Él le dice a la mujer: “Si conocieras el don de Dios, y quien es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva” (v. 10). Luego en el versículo 14, Él dice que el agua que Él da se convertirá en “una fuente de agua que brote para vida eterna” (v. 14). Estas palabras acerca del agua viva tienen mucho peso y mucho significado. (págs. 491-492)

Por tanto, la Biblia comienza y concluye presentándonos el tema de comer y beber al Dios Triuno. Además, el énfasis principal en toda la Biblia tiene que ver con este principio básico respecto a comer y beber al Dios Triuno.

**ES NECESARIO QUE COMPRENDAMOS QUE CADA VEZ
QUE EL PUEBLO DE DIOS ESTÉ CARENTE DEL ESPÍRITU DE VIDA
COMO EL AGUA DE VIDA, TENDRÁ PROBLEMAS;
CUANDO EL PUEBLO DE DIOS ABUNDA EN EL ESPÍRITU SALVADOR,
QUIEN ES EL AGUA VIVA, LOS PROBLEMAS ENTRE ELLOS
Y CON DIOS SE RESOLVERÁN**

Es necesario que comprendamos que cada vez que el pueblo de Dios esté carente del Espíritu de vida como el agua de vida, tendrá problemas; cuando el pueblo de Dios abunda en el Espíritu salvador, quien es el agua viva, los problemas entre ellos y con Dios se resolverán (Éx. 17:1-7; Nm. 20:2-13). ¡Alabado sea el Señor! Algunos de nosotros encontramos mucho tráfico cuando veníamos a la reunión, pero alabado sea el Señor por la abundancia del Espíritu salvador, en quien fuimos salvos de una manera fresca en lugar de ser asediados o derribados por los problemas. ¡Aleluya por este maravilloso Dios Triuno salvador, quien como el Espíritu es el agua viva!

Si no disfrutamos a Cristo como el Dios Triuno que fluye, tendremos problemas. El maravilloso Dios Triuno que fluye se hizo carne por medio de la encarnación, y en Su fluir experimentó el vivir humano, fue a la cruz, entró y salió de la tumba, fue a los cielos, y hoy en día, como el Espíritu vivificante, está fluyendo dentro de nosotros. Cuanto más disfrutamos de Su impartición, más son resueltos todos nuestros problemas. Sin duda alguna, nosotros queremos que todos nuestros problemas sean resueltos. La única solución a nuestros problemas es que saquemos con gozo —y bebamos— el agua de los manantiales de la salvación, la cual es el Dios Triuno mismo como el maravilloso río de agua de vida. El Antiguo Testamento, específicamente en Éxodo 17 y en Números 20, nos presenta un cuadro en el que los hijos de Israel se quejaron y murmuraron debido a la falta de agua. Como veremos, incluso aquellos que eran responsables por el pueblo del Señor se sintieron muy descontentos y se airaron y, como resultado, violaron el principio establecido por Dios en cuanto a cómo tratar a Su pueblo. Por tanto, la única solución a todos nuestros problemas es que disfrutemos al Dios Triuno como nuestra agua viva salvadora.

Según 1 Corintios, la iglesia en Corintio estaba plagada de problemas. Ellos tenían problemas unos con otros al grado en que algunos hermanos tenían pleitos legales unos con otros y, además, tenían problemas con Dios. Sin embargo, el Señor no guió a Pablo a que escribiera: “¡Oíd ahora, rebeldes!”, sino que en vez de ello él escribió: “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, los santos llamados, con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro” (1:2). En los dieciséis capítulos de su epístola, Pablo simplemente impartió al Dios Triuno y ministró a Cristo a los corintios como la solución todo-inclusiva a toda su “contaminación”. ¡Aleluya! En el versículo 9 Pablo dice: “Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión de Su Hijo, Jesucristo nuestro Señor”. En otras palabras, Pablo estaba diciendo: “Fiel es Dios, por el cual todos nosotros los infieles fuimos llamados a la comunión, al disfrute, del Hijo de Dios que se imparte a nosotros, Jesucristo nuestro Señor”.

Además, en 2:2 Pablo claramente les dice a los corintios: “Pues me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a éste crucificado”. Como veremos, junto con el relato que nos habla de Moisés y Aarón y los hijos de Israel en Éxodo 17 y Números 20, Pablo revela que no solamente fuimos llamados al disfrute del Cristo

todo-inclusivo, sino también a conocer al Cristo crucificado. A fin de disfrutar verdaderamente a Cristo, necesitamos ser uno con Él y practicar el vivir en unión con Él en calidad de Cristo crucificado a fin de disfrutarle como el río de vida que imparte la vida y salva, y así, ser conjuntamente edificados como el testimonio de Jesús.

**Por medio de la encarnación, Cristo vino
a la tierra como la peña; en la cruz Él fue herido
por la autoridad de la justa ley de Dios
a fin de efectuar la redención de Dios,
y de su costado traspasado fluyó sangre y agua**

Por medio de la encarnación, Cristo vino a la tierra como la peña; en la cruz Él fue herido por la autoridad de la justa ley de Dios a fin de efectuar la redención de Dios, y de su costado traspasado fluyó sangre y agua (Éx. 17:6; 1 Co. 10:4; Jn. 19:34). Éxodo 17:2 y 3 dicen: “Disputó el pueblo con Moisés, diciéndole: Danos agua para que bebamos. ¿Por qué disputáis conmigo? ¿Por qué tentáis a Jehová? les respondió Moisés. Así que el pueblo tuvo allí sed, y murmuró contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?”. Moisés clamó a Jehová, y Él le mandó, diciendo: “Pasa delante del pueblo y toma contigo algunos ancianos de Israel; toma también en tu mano la vara con que golpeaste el río, y ve. Allí Yo estaré ante ti sobre la peña, en Horeb; golpearás la peña, y saldrán de ella aguas para que beba el pueblo” (vs. 5-6a). La acción por parte de Moisés de golpear la peña es un cuadro que nos muestra que Cristo fue herido, crucificado, para que en resurrección Su vida fuera liberada a fin de que todo Su pueblo pudiera beber y ser salvo y satisfecho. En 1 Corintios 10:4 Pablo dice: “Todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo”. Espero que todos veamos que lo que Dios desea en Su corazón es impartirse a Sí mismo en Su pueblo como el agua viva a fin de que ellos puedan ser salvos de todos sus problemas.

En 1 Juan 3:8 se nos dice: “El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto se manifestó el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo”. El Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del diablo. Nuestro maravilloso Cristo fue herido, y por medio de Su muerte todos los problemas negativos que había en el universo fueron resueltos y Su vida fue liberada. En resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante para que todo el que tenga

sed, beba, sea salvo y luego coopere con Él para llevar a cabo Su propósito en Su economía eterna. Ciertamente amamos mucho la muerte y la resurrección del Señor. ¡Aleluya por el Cristo que fue herido y fluyó!

*La sangre para nuestra redención jurídica
nos salva de la culpa del pecado,
y el agua de vida en resurrección
para nuestra salvación orgánica
nos libra del poder del pecado*

La sangre para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado, y el agua de vida en resurrección para nuestra salvación orgánica nos libra del poder del pecado (Gn. 2:21-22; Zac. 13:1; Sal. 36:8-9; Ap. 21:6; *Himnos*, #485, estrofa 1). Según Juan 19:34, después de que el Señor fue crucificado, de Su costado fluyó sangre y agua. Su sangre satisfizo los justos requisitos y exigencias de Dios jurídicamente. Por ser pecador, el hombre tenía que morir, pero Cristo fue crucificado por toda la humanidad, la cual murió juntamente con Él. Mediante el derramamiento de Su sangre, los justos requisitos de Dios fueron satisfechos. Por tanto, por medio de la redención jurídica del Señor, nosotros podemos estar en una posición de justicia y ser reconciliados nuevamente con Dios; más aún, del costado del Señor fluyó el agua de vida. Su sangre derramada para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado, mientras que el agua de vida en resurrección que fluyó para nuestra salvación orgánica nos libra del poder del pecado. Este mensaje nos habla mucho del asunto de la salvación, y es necesario que tengamos claro que la salvación no es alguna cosa, sino la persona misma del Dios Triuno. Su salvación no sólo nos rescata de cosas negativas, sino que, más que eso, logra que Él se forje en nuestra constitución, de modo que seamos hechos iguales a Él en vida y en naturaleza. Por tanto, la maravillosa salvación del Dios Triuno tiene como objetivo el cumplimiento de Su economía eterna.

La sangre resuelve el problema de la culpa del pecado. Todos hemos pecado. Por ejemplo, todos nos hemos enojado en algún momento. En 1 Juan 1:9 se nos dice: “Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda injusticia”. Mediante la limpieza de Su sangre, no sólo somos perdonados de nuestros pecados, sino que también somos liberados de la culpa del pecado. Damos gracias al Señor porque Su sangre derramada para nuestra redención jurídica nos salva de la culpa del pecado. *Himnos*,

#485 dice: “Roca de la eternidad / Que por mí hendida estás; / Tu costado se rasgó / Sangre y agua allí fluyó, / Dando doble sanidad / Por las culpas y el pecar”. La sangre y el agua que fluyeron del costado del Señor, que nos hablan de la redención y de Su vida divina, nos dan una doble sanidad. Todos necesitamos esta doble sanidad. Necesitamos ser salvos de la culpa del pecado y también del poder del pecado. Cuánto apreciamos que del Cristo crucificado no sólo fluyera sangre para que fuésemos salvos de la culpa del pecado, sino también agua, que representa Su salvación orgánica, ¡a fin de que pudiésemos ser salvos mucho más en Su vida del poder del pecado!

La razón por la cual nos enojamos es que el poder del pecado se apodera de nosotros, pero damos gracias al Señor porque en Su vida hay otro poder. Romanos 8:2 dice: “La ley del Espíritu de vida me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte”. Cada vez que contactamos al Señor al amarle, besarle, absorberle y disfrutar del río de agua de vida que fluye, Él nos rescata del poder del pecado. ¡Alabado sea el Señor! Él no sólo nos salva de la culpa del pecado, sino que también nos libra del poder del pecado. En el ministerio a menudo hemos dicho que la ley del pecado es como la ley de la gravedad. La gravedad es muy poderosa e implacable, pero damos gracias al Señor por la ley de la aerodinámica. Físicamente podemos derrotar la ley de la gravedad al abordar un avión. En el sentido espiritual, todos necesitamos “abordar” nuestro Señor Jesús. Cada vez que lo disfrutamos y lo contactamos como el Espíritu vivificante, disfrutamos del poder que nos libera y nos salva del poder del pecado. Romanos 5:10 dice: “Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. Por medio de Su muerte fuimos reconciliados con Dios y hechos uno con Él, y en Su vida estamos siendo salvos mucho más.

*Su costado fue traspasado, y el agua viva fluyó
para que el pueblo de Dios bebiera de ella;
esta agua viva es el agua de vida en resurrección:
el Espíritu vivificante y todo-inclusivo,
quien es la consumación máxima del Dios Triuno*

Su costado fue traspasado, y el agua viva fluyó para que el pueblo de Dios bebiera de ella; esta agua viva es el agua de vida en resurrección: el Espíritu vivificante y todo-inclusivo, quien es la consumación máxima del Dios Triuno. El Señor desea que bebamos del agua de vida.

Apocalipsis 21:6 dice: “Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida”. Cada vez que nos acercamos al Señor y abrimos nuestro ser a Él, disfrutamos de esta agua viva. ¡Aleluya! Necesitamos continuamente sacar con gozo aguas de los manantiales de la salvación cantando, orando, alabando e invocando el nombre del Señor. Al disfrutarle como nuestra salvación, podemos cooperar con Él con miras al cumplimiento de Su economía eterna.

Mientras nos encontramos en el proceso de la salvación orgánica, también estamos en el proceso de preparación de la novia. Las personas más hermosas son aquellas que están siendo salvas de manera fresca por Cristo como el maravilloso Espíritu de vida. Queremos ser aquellos que continuamente son salvos de una manera nueva y fresca. Mi carga en este mensaje es nada menos que podamos ser salvos al permanecer con esta maravillosa persona, quien es nuestra salvación. Es únicamente al experimentarle como nuestra salvación que todos nuestros problemas pueden ser resueltos; de lo contrario, constantemente nos veremos plagados de toda clase de problemas.

Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, es decir, no es necesario golpear la peña nuevamente para que brote el agua viva; para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es tomar “la vara” y hablar “a la peña”

Puesto que Cristo fue crucificado y el Espíritu fue dado, no es necesario que Cristo sea crucificado nuevamente, es decir, no es necesario golpear la peña nuevamente para que brote el agua viva; para recibir el agua viva procedente del Cristo crucificado, todo lo que debemos hacer es tomar “la vara” y hablar “a la peña” (Nm. 20:8). La Palabra claramente nos muestra que Cristo fue crucificado una sola vez (He. 7:27; 9:12). Por consiguiente, no es necesario golpear la peña nuevamente para que el agua fluya. Si queremos recibir el agua viva del Cristo crucificado, lo único que necesitamos es tomar “la vara” y hablar “a la peña”. En Números 20 los hijos de Israel clamaron nuevamente pidiendo agua y expresaron su descontento. Los versículos del 6 al 11 dicen:

Moisés y Aarón, apartándose de la congregación, fueron a la puerta del tabernáculo de reunión y se postraron sobre sus rostros. Entonces la gloria de Jehová se les apareció. Y

Jehová dijo a Moisés: Toma la vara y reúne a la congregación, tú con tu hermano Aarón, y hablad a la peña a la vista de ellos. Ella dará su agua; así sacarás para ellos aguas de la peña, y darás de beber a la congregación y a sus bestias. Entonces Moisés tomó la vara de delante de Jehová, como Él le mandó. Reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y él les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Haremos salir agua de esta peña para vosotros? Y alzando su mano, Moisés golpeó la peña con su vara dos veces. Brotó agua en abundancia, y bebió la congregación y sus bestias.

¿Acaso le dijo Dios a Moisés que le dijera al pueblo: “¡Oíd ahora, rebeldes!”? Ciertamente que no; en vez de ello, Dios le dijo a Moisés que tomara la vara y hablara a la peña (v. 8). Por consiguiente, Moisés y Aarón pecaron al no representar debidamente a Dios. Esto revela que no sólo el pueblo de Israel sino también Moisés y Aarón tenían un problema, lo cual implica que todos los problemas que existen entre el pueblo de Dios, no importa si son o no hermanos que asumen la responsabilidad, se debe a que no disfrutaban lo suficiente del agua de vida.

*Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo
en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo
a nosotros mismos y a nuestra situación*

Tomar la vara equivale a identificarse con Cristo en Su muerte y aplicar la muerte de Cristo a nosotros mismos y a nuestra situación. En el *Estudio-vida de Romanos* el hermano Lee dice lo siguiente:

Dios no puede impartirse en las personas que siguen viviendo en su vida natural, sino sólo en aquellas que han muerto. Si usted aún vive de una manera natural, si sigue viviendo en el pecado y en el mundo, Dios no tiene base sobre la cual impartirse en usted. Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte con Cristo, satisfacen los requisitos de la justicia de Dios y le proveen a Dios una base justa sobre la cual impartirse en nosotros. Esto se aplica no sólo al momento en que fuimos salvos, sino también a nuestra experiencia diaria con el Señor. Si queremos experimentar la impartición del Dios Triuno, tenemos que presentarnos ante Él como personas crucificadas. Debemos creer y declarar el hecho de que morimos con Cristo en la cruz. Ya que morimos con Cristo de una manera práctica, Dios

puede ahora impartir todo lo que Él es en nosotros junto con todas Sus riquezas. Ésta es la impartición de Dios conforme a Su justicia. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 672)

Dios fluye en nosotros sobre la base de Su justicia. Por consiguiente, debemos identificarnos con el Cristo maravilloso, quien en Su muerte y por medio de Su muerte llegó a ser la solución todo-inclusiva a todos los problemas que existen en el universo. Cuando Él murió, el pecado fue quitado, el mundo fue juzgado, Satanás fue destruido, todas las ordenanzas fueron abolidas, la carne fue crucificada, el viejo hombre fue crucificado y la vida divina fue liberada para que todos pudiésemos ser recipientes del Dios Triuno que se imparte, ser salvos de todos los problemas y llegar a ser uno con Él a fin de que se cumpla el deseo que está en Su corazón.

*Hablar a la peña equivale
a hablarle directamente al Cristo
que es la roca hendida, pidiéndole
darnos el Espíritu de vida con base
en el hecho de que el Espíritu ya fue dado*

Hablar a la peña equivale a hablarle directamente al Cristo que es la roca hendida, pidiéndole darnos el Espíritu de vida (cfr. Jn. 4:10; Lc. 11:13) con base en el hecho de que el Espíritu ya fue dado. Debido a la muerte de Cristo, el Espíritu de vida fue dado. Por medio de Su muerte y en Su resurrección Cristo llegó a ser el Espíritu vivificante, y sobre la base de Sus logros, nosotros ahora debemos pedirle que nos dé vida. En Juan 4 el Señor habló a la mujer junto al pozo de Samaria, diciendo: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le habrías pedido y Él te habría dado agua viva” (v. 10). El Señor claramente muestra aquí nuestra necesidad de estar identificados con el Cristo crucificado y de hablarle directamente a Cristo, la roca hendida. Podemos pedirle: “Señor, te deseo a Ti como el Espíritu. Señor, necesito más vida”. El Señor desea concedernos nuestra petición, puesto que Él es Aquel que da el Espíritu sin medida (3:34).

Como resultado de estar identificados con Cristo en Su muerte y hablarle a Él como la roca, nosotros disfrutamos del fluir de vida, es decir, de la salvación. Mientras un hermano estaba terminando su doctorado en matemáticas, él se sentía agobiado bajo una enorme carga. Un día, mientras iba de camino a la universidad, sintiéndose muy sobrecargado y desanimado, el Señor lo llevó a apreciar Gálatas

2:20. Entonces él, mientras abría su ser al Señor, escribió el siguiente cántico:

Con Cristo estoy crucificado,
Y ya no soy yo quien vive,
Sino Cristo quien vive en mí;
Y la vida que ahora vivo
En la carne, la vivo en la fe:
La fe del Hijo de Dios,
El cual me amó y se entregó por mí.

Y ahora ando por el Espíritu
Paso a paso, y día tras día,
Oh Señor, te amo.
Tú eres una persona preciosa para mí.
Mientras hago esto y aquello,
Señor, acuérdame dónde Tú estás;
Tú estás en mi espíritu,
Impartiéndome Tu gracia.

Y ahora ando por el Espíritu,
Marchando hacia la meta.
Oh Señor, Tu propósito
Lo es todo para mí.
Hago a un lado todo amor propio
Por las iglesias, por Tu novia,
Para el cumplimiento
De Tu economía.

Aunque este hermano se sentía agobiado bajo una carga tan pesada y estaba deprimido, disfrutó del mejor “antidepresivo” del universo. Alabado sea el Señor porque podemos identificarnos con el Cristo que fue herido y disfrutar a nuestro Cristo que fluye como el maravilloso río de agua de vida al hablarle conforme a la verdad de la palabra de Dios.

El hermano Lee, en la última etapa de su ministerio, recalcó la práctica de la compenetración como un asunto muy crucial para todas las iglesias, para todos los santos y en particular para aquellos que asumen la responsabilidad. Él dijo lo siguiente:

Para ser armonizados, concertados, enmendados, mezclados y templados en la vida del Cuerpo, tenemos que pasar

por la cruz y expresarnos por el Espíritu, impartiendo a Cristo en los demás por el bien del Cuerpo de Cristo. Los colaboradores y los ancianos deben aprender a aplicarse la cruz. Todo lo que hacemos lo debemos hacer por el Espíritu para impartir a Cristo. Además, lo que hacemos no lo debemos hacer por nuestros propios intereses ni conforme a nuestras preferencias, sino por el bien de la iglesia. Si ponemos en práctica estos puntos, tendremos la debida compenetración. (*La esfera divina y mística*, pág. 91)

A fin de compenetrarnos unos con otros de manera práctica, debemos primero pasar por la experiencia de la cruz. En otras palabras, a fin de compenetrarnos con los demás, debemos olvidarnos de nosotros mismos; además, a fin de compenetrarnos con los demás, debemos conducirnos por el Espíritu. Por tanto, la compenetración se lleva a cabo por medio de la cruz al identificarnos con el Cristo que fue herido, y se lleva a cabo por el Espíritu al ser nosotros uno con Él, Aquel que fluye. Además, a fin de compenetrarnos con los demás debemos ministrarnos a Cristo como vida unos a otros por causa de la edificación del Cuerpo de Cristo. Por consiguiente, la compenetración requiere que nos identifiquemos con el Cristo que fue herido, seamos uno con Él y le hablemos a Él como Aquel que fluye y da vida. Así pues, debemos hablar a la roca, Cristo, quien hoy en día es el Espíritu vivificante y quien da el Espíritu sin medida.

*Si aplicamos la muerte de Cristo
a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo
que nos dé el Espíritu,
recibiremos al Espíritu viviente
como suministro abundante de vida*

Si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, recibiremos al Espíritu viviente como suministro abundante de vida (Fil. 1:19). En Filipenses 1:19 Pablo dice: “Sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación”. Al decir *esto* Pablo se estaba refiriendo a su encarcelamiento. Todos estamos en cierto tipo de “cárcel”, y por tanto, necesitamos ser de aquellos que pueden decir: “Sé que por las oraciones de los santos y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, *esto* resultará en mi salvación”. La abundante ministración del Espíritu de Jesucristo es el fluir

del río de agua de vida, el cual es la salvación orgánica que Cristo efectúa como el Espíritu vivificante.

A menudo, cuando estamos en la “cárcel”, nuestra oración principalmente es: “¡Señor, sácame de aquí!”. Pero puede ser que el Señor nos conteste: “No, en vez de ello, permite que Yo entre en tu cárcel. Quiero salvarte en medio de esa situación”. En Hechos 16 Pablo y Silas estaban en el calabozo de más adentro y tenían sus pies asegurados en el cepo, pero ellos no estaban quejándose, gimiendo, rezongando ni culpándose el uno al otro; más bien, el versículo 25 dice: “Hacia la medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos de alabanza a Dios; y los presos los oían”. Mientras estaban en prisión, Pablo y Silas eran uno con el Cristo que había sido herido, y ellos estaban hablándole al Cristo resucitado y que fluye. ¡Ellos estaban alabando al Señor! Por medio de sus oraciones y alabanzas en la cárcel, el Señor pudo comenzar Su mover en Europa. Por consiguiente, si aplicamos la muerte de Cristo a nosotros mismos, y en fe le pedimos a Cristo que nos dé el Espíritu, en lugar de tener problemas, seremos salvos y reconstituídos con Cristo mismo.

**Al enojarse con el pueblo
y erróneamente golpear la peña dos veces,
Moisés no santificó a Dios;
al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba,
Moisés no representó a Dios apropiadamente
en Su naturaleza santa; y al golpear la peña dos veces,
Moisés no guardó la palabra de Dios
en Su economía**

Al enojarse con el pueblo y erróneamente golpear la peña dos veces, Moisés no santificó a Dios; al mostrarse enojado cuando Dios no lo estaba, Moisés no representó a Dios apropiadamente en Su naturaleza santa; y al golpear la peña dos veces, Moisés no guardó la palabra de Dios en Su economía (Nm. 20:7-11). Dios es el Santo. Según la palabra de Dios en Su economía, Cristo ya fue herido. No hay necesidad de que vuelva a ser herido. En esta ocasión, Dios no estaba enojado, pero Moisés sí lo estaba. Por esta razón, en los actos de Moisés, hubo una violación relacionada con la naturaleza santa de Dios y también con la administración de Dios y Su economía. La economía de Dios tiene que ver con el hecho de que Él mismo se distribuya como vida en Su

pueblo. Moisés cometió un grave error, y debido a su error perdió el derecho de entrar en la buena tierra.

**En todo lo que digamos y hagamos que concierna
al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar
con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones
tienen que concordar con Su economía divina;
esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras
y hechos habremos de rebelarnos contra Él y ofenderle**

En todo lo que digamos y hagamos que concierna al pueblo de Dios, nuestra actitud tiene que concordar con la naturaleza santa de Dios y nuestras acciones tienen que concordar con Su economía divina; esto es santificar a Dios; de otro modo, con nuestras palabras y hechos habremos de rebelarnos contra Él y ofenderle (vs. 12, 24; 27:14). Nuestra actitud no debe ser como la que tuvo Moisés en Números 20:10 cuando dijo: “¡Oíd ahora, rebeldes!”; más bien, debe ser como la del “esclavo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que *les dé el alimento*” (Mt. 24:45), y como la de aquél en 1 Juan 5:16, quien “pedirá, y *le dará vida*” a su hermano. Siempre que tengamos contacto unos con otros, debemos suministrarnos mutuamente el alimento y darnos vida unos a otros. No debemos decir: “¡Oíd ahora, rebeldes!”; no es así como debemos cuidar de nuestros jóvenes, puesto que lo que ellos necesitan es alimento. Lo que todos nosotros necesitamos es ser salvos en vida.

La salvación es un asunto muy importante. Puesto que creímos en el Señor Jesús, fuimos salvos de la perdición eterna, y jamás debemos dejar de apreciar la misericordia que el Señor nos ha mostrado al salvarnos. Sin embargo, mucho más, necesitamos ser salvos en Su vida, como dice en *Himnos*, #45, “de multitud de cosas”. Necesitamos ser salvos de pensamientos y actitudes y de nuestra independencia, individualismo, egoísmo y muchas cosas más. Gracias al Señor, podemos ser de aquellos que son salvos y que le conocemos como Aquel que es la solución para nuestros problemas.

Es muy crucial que nos impartamos vida mutuamente y nos suministremos el alimento unos a otros. No debemos golpear a nuestros consiervos como lo hizo el esclavo malo mencionado en Mateo 24:49. Cuando las cosas no van bien, nuestra tendencia es “golpear” a otros, pero el Señor nos llama diciendo: “Venid a Mí. Sed uno conmigo. Me complace en darles alimento. Deseo darles vida. Quiero traer

salvación”. Nuestra carga aquí es que no procedamos de una manera diferente al Señor, sino que seamos uno con Él. Moisés no fue uno con el Señor con respecto a su actitud para con el pueblo de Dios.

En *Life-study of Numbers* [Estudio-vida de Números], el hermano Lee dice:

Todos debemos darnos cuenta de que la vida de iglesia es muy frágil y delicada, y que cada uno de los hermanos y hermanas que están en la iglesia son igualmente frágiles y delicados. A veces ofendemos a los demás porque olvidamos que la vida de iglesia y los santos son frágiles y delicados. Tal vez pensemos que cierto hermano es muy bueno y que nadie podría ofenderlo. Quizás este hermano sea muy bueno por muchos años, pero, debido a que es frágil y delicado, es posible que un día se ofenda inesperadamente con alguien y deje de sentirse bien con respecto a la vida de iglesia. Casos como éstos nos recuerdan que debemos aprender a siempre tener presente que todos los santos en la vida de iglesia son frágiles y delicados. (pág. 217)

¡Qué lección! El Señor necesita que nos identifiquemos con Él, que hablemos en unidad con Él y que seamos uno con Él en calidad de Aquel que desea distribuirse a Sí mismo como la vida salvadora para ser la solución a todos nuestros problemas.

**Es necesario que comprendamos
que lo que el pueblo de Dios necesita
cuando tiene problemas es la salvación de Dios
de una manera práctica:
el Dios Triuno procesado como el agua viva**

Es necesario que comprendamos que lo que el pueblo de Dios necesita cuando tiene problemas es la salvación de Dios de una manera práctica: el Dios Triuno procesado como el agua viva. Por tanto, en 1 Corintios Pablo no les dijo a los corintios: “¡Oíd ahora, rebeldes!”; más bien, él les ministró a Cristo de una manera muy franca y saludable para que la iglesia pudiese ser recobrada. Ésta es la salvación de Dios en términos prácticos.

Debemos aprender este principio relacionado con la manera de cuidar al pueblo de Dios y de relacionarnos con él. Si deseamos que nuestro servicio perdure, debemos aprender este principio. Podemos aprender una gran lección si hoy aplicamos a nuestra vida de iglesia lo

que le ocurrió a Moisés y a los hijos de Israel en el Antiguo Testamento. Debemos tener mucho cuidado en cuanto a todo lo que decimos o hacemos al pueblo de Dios. Nuestra actitud debe corresponder a la naturaleza de Dios, y nuestras acciones deben corresponder a Su economía.

**“SACARÉIS CON GOZO AGUAS DE LOS MANANTIALES
DE LA SALVACIÓN”**

“Sacaréis con gozo aguas / de los manantiales [heb.] de la salvación” (Is. 12:3). El tema del libro de Isaías es la salvación; por tanto, necesitamos entender claramente lo que es la salvación. Además, necesitamos ver y entender debidamente las expresiones que se emplean en este libro con relación a la salvación. Los siguientes puntos nos serán de mucha ayuda al respecto.

**Es menester que sepamos la diferencia
entre las palabras *fuentes* y *manantial***

La fuente es el origen, el manantial es lo que emana de la fuente y el río es el fluir

Es menester que sepamos la diferencia entre las palabras *fuentes* y *manantial*. La fuente es el origen, el manantial es lo que emana de la fuente y el río es el fluir.

En la Biblia un manantial representa la vida que fluye de Dios en resurrección y es impartida en Su pueblo escogido

En la Biblia un manantial representa la vida que fluye de Dios en resurrección y es impartida en Su pueblo escogido (Éx. 15:27; Ap. 7:17; 21:6). La salvación es el tema del libro de Isaías; más aún, la salvación es el tema de toda la Biblia. Sin duda alguna, la salvación es el tema del Nuevo Testamento porque tanto el primero como el último nombre que se menciona en el Nuevo Testamento es Jesús, que significa “Jehová, nuestra salvación”. Todo el Nuevo Testamento trata acerca de la salvación. Experimentar a Cristo como vida es experimentar la salvación orgánica que Dios efectúa.

***La expresión los manantiales de la salvación
implica que la salvación es el origen***

La expresión *los manantiales de la salvación* implica que la salvación es el origen. La expresión *los manantiales de la salvación* indica que el

origen de los manantiales es la salvación. Como veremos en los puntos subsecuentes, la salvación no es una cosa sino que es Dios mismo. Los manantiales también son Dios mismo.

*El origen de los manantiales de la salvación es una fuente,
y esa fuente es la salvación*

El origen de los manantiales de la salvación es una fuente, y esa fuente es la salvación.

*Los manantiales, que son Cristo mismo, brotan de la fuente
y se convierten en los ríos, los cuales son el Espíritu*

Los manantiales, que son Cristo mismo, brotan de la fuente y se convierten en los ríos, los cuales son el Espíritu (Jn. 4:14b; 7:37-39). ¡Aleluya por la fuente: el Padre, por los manantiales: Cristo el Hijo, y por el río maravilloso: el Espíritu vivificante que fluye! ¡Aleluya, éste es nuestro Dios Triuno!

**El Dios Triuno procesado es la fuente,
los manantiales y el río de agua de vida;
el Dios que es nuestra salvación es la fuente,
Cristo es los manantiales de la salvación
para nuestra experiencia y disfrute,
y el Espíritu es el fluir
de esta salvación en nuestro interior**

El Dios Triuno procesado es la fuente, los manantiales y el río de agua de vida; el Dios que es nuestra salvación es la fuente, Cristo es los manantiales de la salvación para nuestra experiencia y disfrute, y el Espíritu es el fluir de esta salvación en nuestro interior.

En 1977 algunos de nosotros fuimos de visita a Israel con el hermano Lee. Día tras día, mientras estábamos con nuestro hermano, él era muy sencillo: amaba al Señor, nos impartía vida y profundizaba en la verdad. Mientras pasamos tiempo juntos, él nos hablaba acerca de Cristo y nos abría la Palabra. Cuando viajamos a la cabecera del río Jordán, el lugar donde brota el agua que desciende del monte Hermón, había una fuente que brotaba y se convertía en el fluir del río Jordán. Mientras caminaba al lado del hermano Lee, él se emocionó y me dijo: “Hermano Dick, ¡métete al agua!”. Por supuesto, no podía meterme en el agua, y en ese entonces no sabía por qué él estaba tan emocionado. Ahora comprendo que él vio al Dios Triuno en aquella fuente,

la cual brotaba y se convertía en un río que fluye. En aquel entonces, él empezaba a ver la realidad de Juan 4:14b: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”. Esta mitad de un versículo explica toda la Biblia. Es por eso que él se sentía tan emocionado. En aquel entonces, yo no entendí lo que quería decir, pero ahora sí. Él se sentía emocionado porque allí había un cuadro del Padre como la fuente, del Hijo como el manantial que brota y del maravilloso Espíritu que fluye.

**Recibir al Señor como nuestra salvación
es sacar aguas de los manantiales de la salvación;
cuando esta agua entra en nosotros,
satura todo nuestro ser, pasa a través de nuestro ser,
y luego es asimilada por nosotros
e incluso llega a ser nosotros mismos**

Recibir al Señor como nuestra salvación es sacar aguas de los manantiales de la salvación; cuando esta agua entra en nosotros, satura todo nuestro ser, pasa a través de nuestro ser, y luego es asimilada por nosotros e incluso llega a ser nosotros mismos (Is. 12:3; Jn. 4:10, 14b). Al beber al maravilloso Cristo, quien como el Espíritu vivificante es nuestros manantiales de la salvación, no sólo somos rescatados de las cosas negativas sino que también somos reconstituídos. El Señor como las aguas vivas está llegando a ser nosotros mismos.

Isaías 12:2 dice: “He aquí, Dios es mi salvación; / me aseguraré y no temeré; / porque mi fortaleza y mi canción es Jah, Jehová, / quien ha sido salvación para mí”. Dios es nuestra salvación. Luego, el versículo 3 dice: “Sacaréis con gozo aguas / de los manantiales [heb.] de la salvación”. A fin de participar de esta salvación maravillosa —el Dios Triuno que fluye, quien nos hace iguales a Él en vida y naturaleza—, debemos ser de aquellos que se abren a Él y le reciben.

Debemos prestar atención a la frase *recibir al Señor*. Aun ahora mismo, debemos recibir al Cristo maravilloso. Al recibirle, somos salvos de todos nuestros problemas y somos reconstituídos con Él mismo. Tal salvación nos conduce a la cumbre de la revelación divina: Dios se hizo hombre para que el hombre llegue a ser Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad. Llegamos a ser Dios en elemento y esencia a fin de ser Su complemento, Su Cuerpo, Su expresión y Su testimonio.

Debemos darle gracias al Señor por esta salvación, la cual es nada menos que el maravilloso Cristo crucificado y resucitado quien es el

Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río que fluye. Mientras le disfrutamos y le hablamos, somos salvos de todos nuestros problemas y somos reconstituídos con Él mismo para llegar a ser el Cuerpo de Cristo en realidad.

**NOSOTROS, COMO CREYENTES EN CRISTO, DEBEMOS SABER
CÓMO SACAR AGUA DE LOS MANANTIALES DE LA SALVACIÓN
A FIN DE BEBER DEL AGUA DE VIDA
Y PERMITIR QUE ÉSTA FLUYA DE NOSOTROS**

Nosotros, como creyentes en Cristo, debemos saber cómo sacar agua de los manantiales de la salvación a fin de beber del agua de vida y permitir que ésta fluya de nosotros (Is. 12:3-6; Sal. 46:4; Jn. 7:37-39; Pr. 11:25).

**Fuimos puestos en el lugar correcto para beber
de un mismo Espíritu**

Fuimos puestos en el lugar correcto para beber de un mismo Espíritu (1 Co. 12:13). Fuimos puestos en el lugar correcto para beber del río de agua de vida sin cesar y para continuamente sacar con gozo aguas de los manantiales de la salvación. Es preciso que veamos que fuimos puestos en el lugar correcto para esto. El bautismo nos coloca en el lugar correcto para beber. Cuando una persona está bajo el agua, le es muy fácil beber. Aun cuando abra su boca un poco, el agua entrará como un torrente. Puesto que tenemos tan buena posición, necesitamos beber invocando al Señor.

A fin de beber del agua de vida, necesitamos tener sed

A fin de beber del agua de vida, necesitamos tener sed (Éx. 17:3a; Sal. 42:1; Jn. 7:37; Ap. 21:6). Tener sed es extremadamente crucial. Si no estamos sedientos, no beberemos mucho. Por ello, debemos orar: “¡Señor, aumenta mi sed!”.

Debemos acercarnos al Señor

Debemos acercarnos al Señor (Jn. 7:37; Ap. 22:17). Dos personas pueden estar de pie, una al lado de la otra, y aún estar lejos. Puede ser que estén muy cerca físicamente, pero mentalmente estar en lugares distantes. Por tanto, acercarnos a una persona implica volvernos a ella y abrirnos a ella. Puede ser que estemos cerca en proximidad, pero no nos acerquemos. El Señor desea que nos acerquemos a Él. Debemos dirigirnos hacia Él, y debemos desearle.

Debemos pedirle al Señor que nos dé el agua viva

Debemos pedirle al Señor que nos dé el agua viva (Jn. 4:10; 7:37; Ap. 22:17). En Juan 4:15 la mujer samaritana le dijo al Señor: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla”. Todos debemos pedirle al Señor que nos dé del agua viva.

**Debemos contactar a Dios el Espíritu
en nuestro espíritu humano y con veracidad**

Debemos contactar a Dios el Espíritu en nuestro espíritu humano y con veracidad (4:23-24). La nota 5 de Juan 4:24 dice:

Conforme al contexto de [Juan 4] y a la revelación completa del Evangelio de Juan, aquí la *veracidad* denota la realidad divina que llega a ser la autenticidad y la sinceridad del hombre (que son lo opuesto a la hipocresía de la adoradora inmoral samaritana, vs. 16-18) para adorar verdaderamente a Dios. La realidad divina es Cristo (quien es la realidad, 14:6) como la realidad de todas las ofrendas del Antiguo Testamento con las cuales se adora a Dios (1:29; 3:14) y como la fuente del agua viva, el Espíritu vivificante (4:7-15), del cual participan y beben Sus creyentes, para que sea la realidad subjetiva de ellos. Finalmente ésta llega a ser la autenticidad y sinceridad con las cuales adoran a Dios de la manera que Él quiere.

Cuando bebemos del Cristo maravilloso como el Espíritu vivificante, el resultado es que le ofrecemos al Padre una adoración verdadera y apropiada. Finalmente, estaremos tan llenos de Cristo que Él —quien toma la iniciativa para clamar: “¡Abba, Padre!”— fluirá de nosotros. Entonces seremos completamente uno con Él, y nuestra adoración al Padre no será algo mecánico. ¡Seremos completamente uno con el Dios Triuno que fluye! Nuestra única necesidad es disfrutarle más. Cuanto más somos uno con Él, más nuestro corazón será semejante al Suyo. Entonces, aun en nuestra adoración, llevaremos una vida de veracidad y realidad divina.

Debemos creer en el Señor

Debemos creer en el Señor (7:38). Un creyente es alguien que recibe, y alguien que recibe es una persona que disfruta. Creer es recibir. Colosenses 2:6 dice: “Por tanto, de la manera que habéis recibido al Cristo, a Jesús el Señor, andad en Él”. Nosotros comenzamos nuestra

vida cristiana recibiendo a Cristo, a Jesús el Señor. Asimismo debemos continuar nuestra vida cristiana, recibéndolo a Él. ¡La vida cristiana es una vida en la que no cesamos de recibir!

**Debemos sacar con gozo
agua de los manantiales de la salvación
al hablar al Señor, en virtud del Señor,
por el Señor, en el Señor y con el Señor**

Debemos sacar con gozo agua de los manantiales de la salvación al hablar al Señor, en virtud del Señor, por el Señor, en el Señor y con el Señor (Is. 12:3-6). Al sacar aguas de los manantiales de la salvación, nuestra “cubeta” es el gozo. Tal vez algunas veces invoquemos al Señor gimiendo, y por supuesto, eso es mejor que nada. Sin embargo, invocar al Señor con gozo es diferente.

Debemos sacar con gozo agua de los manantiales de la salvación hablando de muchas maneras: hablándole al Señor, en virtud del Señor, por el Señor, en el Señor y con el Señor. Necesitamos hablar para poder disfrutar a este Cristo maravilloso. Debemos ser llenos de Él hablando de estas diferentes maneras. Efesios 5:18-20 dice: “No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien, sed llenos en el espíritu, hablando unos a otros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y salmodiando al Señor en vuestros corazones; dando siempre gracias por todo a nuestro Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. Si queremos ser llenos de Cristo, el agua viva, es necesario que cooperemos hablando de todas estas diferentes maneras. Hablar nos ayuda a ser de aquellos que sacan agua con gozo. Incluso al hablar nos regocijamos.

Cuanto más hablamos y recibimos el agua de vida maravillosa, más felices somos porque estamos siendo salvos. La razón por la cual las lámparas eléctricas están “felices” y resplandecen es que están “disfrutando” y recibiendo la electricidad. Sin embargo, cuando están apagadas, aunque en aspecto sean lámparas, carecen de la realidad. Nosotros tenemos a Cristo en nuestro ser, pero no sólo debemos ser cristianos en apariencia sino también en nuestro vivir, momento a momento y día tras día. Esto requiere que cooperemos al hablar.

En el *Estudio-vida de Éxodo*, el hermano Lee dice:

Si queremos tener [...] este fluir fuerte, debemos invocar el nombre del Señor Jesús y orar. También es muy útil cantar al Señor.

Lo que ayuda particularmente a producir el fluir interior es hablarle al Señor, hablar por Él, para Él, en Él y con Él. Cuanto más hablemos así, más fluiremos. Si no hay nadie con quien podamos hablar, debemos hablar a las cosas en nuestro cuarto. Háblele al escritorio, a la puerta, a las paredes. Háblele a cualquier cosa. Si usted tiene una mascota en su casa, háblele. Háblele al perro, al gato, a los pájaros o a los peces. Algunos pueden considerar esta práctica como algo ridículo, pero puedo testificar que hace una gran diferencia. Los cristianos no deben ser silenciosos. Al contrario, debemos estar burbujeantes y rebosantes de vida. Todos tenemos algo con lo cual podamos hablar. Podemos hablarle a las ventanas, a las puertas, a los ladrillos y a las piedras. Cuando hablamos, algo del Señor Jesús fluye. Al hablar nos parecemos a una manguera por la cual fluye el agua hacia adentro y hacia afuera. (pág. 514)

Yo también puedo testificar que estas palabras son ciertas. Ayer, mientras caminaba y hablaba con el Señor, también le hablaba acerca del Señor a diversas cosas que me encontraba en el camino, y también estaba cantando e invocando al Señor. Entonces, cuando me encontré con alguien, espontáneamente le hablé. Algo de mi interior fluyó hacia esa persona, e invocamos al Señor juntos. Lo que le hablé a esa persona no fue algo premeditado, sino que debido a que disfrutaba mientras hablaba, llegué a ser uno con el Dios Triuno que fluye y habla. En nosotros mismos somos nada, pero el Señor desea que seamos uno con Él.

El Señor quiere que seamos uno con Él. Por tanto, debemos practicar el hablar continuamente. En 1 Tesalonicenses 5:16-19 dice: “Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque ésta es la voluntad de Dios en Cristo Jesús para con vosotros. No apaguéis al Espíritu”.

*Debemos cultivar el hábito de hablar
con el Señor continuamente*

Debemos cultivar el hábito de hablar con el Señor continuamente (Nm. 20:8; Fil. 4:6-7, 12; cfr. *Himnos*, #119). Filipenses 4:6 dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias”. Si estamos preocupados, debemos conversar con el Señor.

Hablarle de esta manera nos es de mucha ayuda. *Himnos*, #119 dice: “Exhalando, exhalando / Culpas y pesar; / Inhalando, inhalando / De Tu gran caudal”. Cuando hablamos, disfrutamos de beber y fluir. Que seamos aquellos que beben y fluyen hablando de estas diferentes maneras.

Debemos confesar nuestros pecados

Debemos confesar nuestros pecados (Jn. 4:15-18; 1 Jn. 1:7, 9). No es suficiente con que simplemente pensemos sobre nuestros pecados; necesitamos hablar, esto es, confesar. Si entre usted y su esposa existe un problema, no es suficiente que permanezcan callados. Usted necesita decir: “Querida, lo siento. Perdóname”.

Debemos alabar al Señor, regocijándonos siempre en Él

Debemos alabar al Señor, regocijándonos siempre en Él (Fil. 4:4; He. 13:15; Sal. 119:164). Filipenses 4:4 dice: “Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez diré: ¡Regocijaos!”. Pablo dijo: “Todo lo puedo en Aquel que me reviste de poder” (v. 13). En *The Amplified New Testament* [Versión amplificada del Nuevo Testamento] este versículo dice: “Tengo la fortaleza para hacer todas las cosas en Cristo quien me fortalece [estoy preparado para enfrentar cualquier cosa y puedo desafiar cualquier cosa por medio de Aquel que me infunde fuerza en mi interior; soy poderoso en el poder de Cristo]”. Pablo pudo escribir estas palabras porque estaba disfrutando al Señor y estaba siendo salvo. El Señor quiere que le disfrutemos como nuestra salvación.

Debemos darle gracias al Señor

Debemos darle gracias al Señor (Ef. 5:18, 20). Muchas veces cuando las cosas no van bien, no le damos gracias al Señor. Pero la Palabra dice que debemos dar “siempre gracias por todo” (v. 20). Debemos darle gracias en los tiempos buenos por las cosas buenas y también en los tiempos malos por las cosas malas. Podemos ser salvos dando gracias al Señor.

Debemos invocar el nombre del Señor

Debemos invocar el nombre del Señor (Hch. 2:21; 1 Co. 12:13, 3; 1 Ts. 5:17; 1 Co. 1:2; Jue. 15:18-19; Lm. 3:55-56; *Himnos*, #41). *Himnos*, #41 dice: “Salvador, tan poderoso, / Colmas mi necesidad; / Respirar, Jesús, Tu Nombre / Me da vida en verdad”.

Nunca debemos pensar que podemos “graduarnos” de invocar al Señor. Si invocamos el nombre del Señor, aun cuando estamos atorados en el tráfico, estaremos llenos de gozo. Invocar al Señor debe ser la característica predominante de toda nuestra vida. No siempre tenemos que invocar audiblemente, pues también podemos susurrar. Debemos ser personas que continuamente están invocándole.

Invocar es la manera de beber del Espíritu. En 1 Corintios 12:13 dice que a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. El versículo 3 dice: “Nadie puede decir: ¡Jesús es Señor!, sino en el Espíritu Santo”. La nota 3 dice: “Indica que cuando decimos, con un espíritu recto: ‘¡Jesús es Señor!’ estamos en el Espíritu Santo. Por tanto, la manera de participar del Espíritu Santo, y de disfrutarle y experimentarles es invocar al Señor Jesús”. Los aliento a que seamos de aquellos que continuamente beben de esta persona maravillosa, que continuamente sacan aguas con gozo.

En el *Estudio-vida de Éxodo*, el hermano Lee dice:

El secreto de beber del Espíritu en 1 Corintios 12 es también el secreto de orar sin cesar. Ya que podemos invocar al Señor sin cesar, podemos orar sin cesar. Excepto cuando estamos dormidos, podemos invocar continuamente el nombre del Señor. Quizás el invocar al Señor se convierta finalmente en parte de nuestro vivir que hasta invoquemos cuando estemos dormidos. Nosotros los que buscamos al Señor y tenemos sed de Él, debemos invocar Su nombre continuamente. Siempre que invocamos: “Señor Jesús”, sentimos dentro de nosotros que el Señor es verdaderamente uno con nosotros en el espíritu. (pág. 502)

Debemos cantar al Señor

Debemos cantar al Señor (Ef. 5:18b-19; 1 R. 6:7; 1 Cr. 6:31-32; 2 Cr. 20:21-22). Según estos versículos, cuando sacamos aguas con gozo cantando al Señor suceden tres cosas. Primero, según Efesios 5:18b-19, somos llenos en el espíritu. Segundo, según 1 Reyes 6:7 y 1 Crónicas 6:31-32, se edifica la casa de Dios. En 1 Crónicas 6:32 se nos dice: “Los cuales servían delante de la tienda del tabernáculo de reunión en el canto, hasta que Salomón edificó la casa de Jehová en Jerusalén”. Lo único que se escuchaba en el lugar donde estaban edificando era los que cantaban; ellos cantaron hasta que Salomón edificó la casa. Si deseamos que el Cuerpo sea edificado, debemos cantar más. Tercero, según

2 Crónicas 20, cuando el pueblo salió delante del ejército “vestidos de ornamentos sagrados, [cantando] y [alabando] a Jehová” (v. 21), sus enemigos se volvieron unos contra otros y se mataron entre sí. Día tras día enfrentamos el ataque violento de los “enemigos”, los cuales son los problemas y dificultades cotidianos, pero la manera de aniquilar a todos estos enemigos es cantar. Esto debe comenzar en la mañana; según 2 Crónicas 20:20, ellos recibieron la revelación de que debían cantar cuando se levantaron muy de mañana.

*Debemos predicar el evangelio,
dando a conocer a los demás lo que Cristo logró*

Debemos predicar el evangelio, dando a conocer a los demás lo que Cristo logró (Ro. 1:16; Jn. 4:32-34; Fil. 2:9). No sólo debemos hablar al Señor, con el Señor y acerca del Señor, sino que también debemos predicar el evangelio a las personas. No debemos compararnos con otros en cuanto a este asunto. Pablo pudo decir: “No me avergüenzo del evangelio” (Ro. 1:16) porque él era uno con Aquel que es osado: Cristo mismo. El único verdadero cristiano que existe en el universo es Jesucristo. La manera en que podemos llegar a ser un verdadero cristiano es disfrutarle. Sólo existe un verdadero Vencedor, y la manera de llegar a ser un vencedor es disfrutarle. Asimismo, sólo existe un verdadero Predicador del evangelio: el Señor Jesús; y la manera de ser alguien que predica el evangelio es disfrutarle. No debemos compararnos con otros ni competir con los demás; lo único que necesitamos es disfrutar al Señor Jesús. Simplemente necesitamos ser uno con Él y permitir que Él fluya de nuestro interior. Filipenses 2:9 dice: “Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre”. El nombre de Jesús está por encima de todo nombre que se nombra. ¡Aleluya! Toda rodilla se doblará, y toda lengua confesará públicamente que Jesucristo es el Señor (vs. 10-11). ¡Cuánto amamos este nombre!

Cuando salimos a predicar el evangelio, es posible que nos rechacen, pero aun ese rechazo nos permitirá disfrutar más al Señor. No sabemos lo que pueda suceder aun en esos momentos en que somos rechazados. Podemos ser rechazados, pero debido a que la vida divina fluye de nuestro interior, nuestra sed por el Señor aumentará más.

Debemos ejercer nuestra función en las reuniones de la iglesia

Debemos ejercer nuestra función en las reuniones de la iglesia (1 Co. 14:4b, 26). Ejercer nuestra función incluye el hecho de pastorear,

profetizar, orar, alabar, cantar y decir: “Amén”. Debemos ejercer nuestra función porque el Cristo que es nuestra salvación me fue dado “para con vosotros” (Ef. 3:2). Él es el Cristo que fluye.

Debemos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser

Debemos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser (Ap. 22:1; Col. 1:18b). En Apocalipsis 22:1 el río que fluye agua de vida “salía del trono de Dios y del Cordero”. Por tanto, debemos darle al Señor la preeminencia en nuestro ser “para que en todo Él tenga la preeminencia” (Col. 1:18). Necesitamos aferrarnos a Él quien es nuestra Cabeza, honrarle como Aquel que está en el trono y darle nuestro primer y mejor amor (Ap. 2:4).

Debemos hacerlo todo conforme a la naturaleza divina

Debemos hacerlo todo conforme a la naturaleza divina (22:1; 2 P. 1:4). El río de agua de vida también fluía en medio de la calle que era de oro. Muchas veces cuando vamos en cierta dirección, la naturaleza divina de oro del Señor nos detiene. Esto nos mantiene en el fluir del río de agua de vida para que, en nuestra vida diaria, continuemos sacando con gozo aguas de los manantiales de la salvación.

Todas estas prácticas nos ayudarán a llevar una vida diaria en la cual saquemos con gozo aguas de los manantiales de la salvación con miras al cumplimiento de la economía eterna de Dios. Que todos saquemos esta agua sin cesar.—D. T.